

TOMO 1

OMAR JAEN SUAREZ

**GEOGRAFIA  
DE  
PANAMA**

*ESTUDIO INTRODUCTORIO Y ANTOLOGIA*

PANAMA



# BIBLIOTECA DE LA CULTURA PANAMEÑA

*Al editar la Biblioteca de la Cultura Panameña, la Universidad Nacional se propone conservar, honrar y difundir —para beneficio de todo nuestro pueblo y de sus futuras generaciones— los más representativos documentos literarios y testimonios culturales aportados por el fecundo trabajo creativo de los pensadores y artistas de Panamá.*

*Abrigo la convicción de que la Biblioteca de la Cultura Panameña ofrecerá a nuestros compatriotas, con sus insospechadas revelaciones, un firme apoyo intelectual y moral; que se convertirá en obra de consulta obligada, y que brindará a todas las personas de otras tierras una responsable y adecuada referencia inicial acerca de lo que somos y hemos sido.*

DR. CEFERINO SANCHEZ  
Rector

UNIVERSIDAD DE PANAMA

## **BIBLIOTECA DE LA CULTURA PANAMEÑA**

Director: Dr. Carlos Manuel Gasteazoro

Coordinador: Dr. Alfredo Figueroa Navarro

- TOMO 1 GEOGRAFIA DE PANAMA**
- TOMO 2 POBLACION, ECONOMIA Y SOCIEDAD EN PANAMA.**
- TOMO 3 INSTITUCIONES POLITICAS Y PENSAMIENTO JURIDICO EN PANAMA.**
- TOMO 4 LA EDUCACION EN PANAMA.**
- TOMO 5 EL DESARROLLO DE LAS CIENCIAS SOCIALES EN PANAMA.**
- TOMO 6 EL PENSAMIENTO POLITICO EN LOS SIGLOS XIX Y XX.**
- TOMO 7 EL ENSAYO EN PANAMA.**
- TOMO 8 ESCRITOS DE JUSTO AROSEMENA.**
- TOMO 9 EL PENSAMIENTO Y LA ACCION DE BELISARIO PORRAS.**
- TOMO 10 EL PENSAMIENTO DE RICARDO J. ALFARO.**
- TOMO 11 LA LITERATURA PANAMEÑA.**
- TOMO 12 LAS MANIFESTACIONES ARTISTICAS EN PANAMA.**
- TOMO 13 EL DESARROLLO DE LAS CIENCIAS NATURALES Y LA MEDICINA EN PANAMA.**
- TOMO 14 PANAMA EN SUS USOS Y COSTUMBRES.**
- TOMO 15 PANAMA Y SUS RELACIONES INTERNACIONALES.**
- TOMO 16 EL CANAL DE PANAMA.**

**1981 – 1986**

TOMO 1

GEOGRAFIA  
DE  
PANAMA



OMAR JAEN SUAREZ

**GEOGRAFIA  
DE  
PANAMA**

*ESTUDIO INTRODUCTORIO Y ANTOLOGIA*

PANAMA

*El Director de la Biblioteca de la Cultura Panameña y su Coordinador, lo mismo que el autor de este volumen, agradecen al BANCO NACIONAL DE PANAMA, a través del Gerente General, Don Luis Alberto Arias y de Jorge Conte Porras, Director del Patrimonio Cultural de esta institución, el decidido apoyo con que hicieron posible la publicación de la GEOGRAFIA DE PANAMA, impresa en los talleres de esta entidad, cuyo personal merece también nuestro reconocimiento especial.*



## *ESTUDIO INTRODUCTORIO*



# GEOGRAFIA DE PANAMA

## INTRODUCCION Y COMPILACION DE TEXTOS Y MAPAS.

### I. INTRODUCCION

Una Geografía de Panamá podría suponer cosas diversas: un vasto estudio sobre el Istmo enfocado en su dimensión espacial, una colección de monografías sobre aspectos físicos y humanos en su ámbito territorial o una compilación de documentos e investigaciones sobre la percepción que han tenido panameños y extranjeros del paisaje de un país nuevo.

Entre estas alternativas he escogido la última por dos razones: la primera, porque deseaba conservar el método de la Biblioteca de la Cultura Panameña y cumplir con sus objetivos, a saber, recopilar, en dieciséis volúmenes, muestras de la obra de nacionales y de extranjeros que han marcado fuertemente nuestro conocimiento y nuestra sensibilidad, que han revelado las originalidades de nuestro país; luego, me pareció oportuno comenzar con una historia del conocimiento geográfico del Istmo para echar las bases de una gran Geografía de Panamá que habrá de hacerse con urgencia a manera de estudio sobre las realidades espaciales de esta tierra y las múltiples y complejas combinaciones de elementos y fenómenos físicos y humanos planteados en su dimensión territorial, que hacen el Panamá de hoy, empresa necesaria cuyas ambiciones superan las intenciones de esta colección.

Este estudio introductorio se apoya en valiosísimos antecedentes entre los cuales se destacan algunos que conviene citar: primero, *“Los estudios geográficos en Panamá durante los siglos XVI, XVII y XVIII”*, que también cubre el siglo XIX, trabajo<sup>1</sup> que termina con un *“índice cronológico y bibliográfico de Historia de la Geografía Panameña 1502-1944”*, ambos de Angel Rubio, publicados en varias entregas de la *“Revista Geográfica”* del Instituto Panamericano de Geografía e Historia, entre 1949 y 1953; luego, *“Cartografía Colonial Panameña”*, por Juan Antonio Susto, publicado en el *“Boletín de la Academia Panameña de la Historia”*<sup>2</sup>, en 1943, que se complementa con **The Early Maps of Panama up to 1865**, editado por el Capitán Kit S. Kapp<sup>3</sup> en 1971 y **El Desarrollo de la Cartografía en Panamá**, de José A. Barahona, de 1972, particularmente útil para el Siglo XX<sup>4</sup>. Esas son las principales

obras<sup>5</sup> que tratan de lograr una síntesis de las crónicas, relatos y estudios interesantes para el conocimiento de hechos y fenómenos geográficos e inventarios de mapas y planos sobre el Istmo de Panamá. Para profundizar algunos puntos, recomendamos al lector dirigirse a esos escritos fundamentales, en muchos aspectos más detallados que este estudio introductorio en el cual hemos añadido, por cierto, nuevos documentos textuales y cartográficos que han sido descubiertos después de la publicación de las obras citadas de Susto, Rubio y Kapp.

\* \* \*

Desde que el Almirante Colón da cuenta de la geografía de la costa Caribe panameña visitada en 1502 y nos ofrece el primer relato conocido de un europeo sobre nuestro territorio, el Istmo, en parte o en su totalidad, ha sido descrito, analizado y cartografiado de muy diversas maneras. En esta ocasión intentaré exponer, en forma de ejemplos representativos, 40 crónicas, relatos, estudios e investigaciones que pretenden dar una idea de conjunto tanto de los métodos como de los temas abordados sobre Panamá, su medio natural y sus formas de ocupación humana en los últimos cinco siglos. Comencemos, respetando en lo posible la secuencia cronológica, por la etapa de los descubrimientos del siglo XVI, para luego adentrarnos en la época de las crónicas y las relaciones más burocráticas que siguen a menudo un patrón o un cuestionario predefinido, las grandes encuestas administrativas del período colonial, producidas por celosos funcionarios, militares, marinos y religiosos, que florecen desde la segunda parte del siglo XVI hasta principios del siglo XIX. En medio de esta larga época colonial hagamos, sin embargo, un espacio a algunos relatos de viajeros y otros visitantes extranjeros que acompañan a colonizadores, piratas o bucaneros en el siglo XVII, y en el XVIII detengámonos igualmente en los resultados de las primeras investigaciones científicas, producto de las grandes expediciones organizadas en el Siglo de las Luces para desentrañar los secretos del Nuevo Mundo. Después de la independencia de 1821 surge con más fuerza la preocupación por un proyecto de navegación entre el Atlántico y el Pacífico por Panamá: el resultado aparecerá en numerosos estudios, la mayor parte de los cuales insisten en los aspectos geográficos del Istmo, y en crónicas de viajeros ilustrados que describen y analizan el país, su tierra y sus gentes, y ofrecen interesantes y útiles informaciones de carácter geográfico, además de los censos y encuestas de la administración colombiana.

A fines del siglo XIX, coincidiendo con las investigaciones para el canal interoceánico, surgen los primeros textos de geografía,

para la escuela primaria y secundaria, que tendrán mayor auge a principios del siglo XX. En este momento se producen también varias publicaciones del tipo "*Directorio*" y luego estudios económicos y sociales, pero es en la década de 1940 cuando comienza a practicarse la verdadera geografía científica en Panamá, gracias a la labor de un pionero, Angel Rubio, sabio español, que se radica en Panamá. El abre una nueva etapa en la cual esa ciencia se ganó un lugar prominente en el pensamiento panameño, en la enseñanza nacional y en la planificación del desarrollo del país. Hoy hemos entrado en un período de fortalecimiento de la disciplina debido al trabajo de un grupo de profesionales de la geografía de alto nivel quienes dejan en esta obra algunos ejemplos de los nuevos temas y métodos que se pueden aplicar para conocer mejor la estructura y desmontar con sentido analítico los mecanismos de funcionamiento del sistema espacial conocido como Istmo de Panamá.

## II. LOS DESCUBRIMIENTOS Y CONQUISTAS

En esa época, esencialmente el siglo XVI, aparecerán los primeros testimonios textuales y cartográficos sobre el territorio panameño, obra de cronistas, conquistadores, cosmógrafos y cartógrafos, la mayor parte españoles.

### a.- Los Primeros Relatos

Del descubridor del Istmo, Rodrigo de Bastidas, no queda más que la referencia de su hazaña de 1501, mas no así de Cristóbal Colón<sup>6</sup> quien en su **Lettera Rarissima** da cuenta de su célebre cuarto y último viaje, el primero a Panamá, animado por un claro móvil geográfico: la búsqueda del "*estrecho*" que debía abrirle las puertas de las Indias. Colón, aunque en su obsesión del estrecho marítimo no se percató del "*puente*" de Panamá, nos dejó una interesante descripción de la costa panameña del Caribe en 1502, que aparece parcialmente en esta compilación. Colón no tendrá, naturalmente, el monopolio de las noticias de esta etapa de descubrimientos que aparecen aún hasta bien avanzada la segunda mitad del siglo XVI cuando se conquista el territorio veragüense. Numerosas son las crónicas de estos españoles de un renacimiento tardío, arrancados súbitamente de la cosmología ptolemaica, o, peor aún, medieval, quienes descubren, además, un Nuevo Mundo. Esas crónicas revelan también una revolución mental, el desmoronamiento de certidumbres milenarias, la fabricación rápida de otra manera de percibir la realidad. A menudo intentan relatar los acontecimientos políticos y militares de una conquista más bien

violenta y de una colonización frágil, pero el cronista nunca puede sustraerse a una realidad geográfica que lo aprisiona o desconcierta, le es desconocida, intrigante, hostil o generosa, que definitivamente no puede ignorar.

Después del acontecimiento geográfico capital para nosotros, del descubrimiento del Istmo en 1501, tiene lugar precisamente en Panamá otro acontecimiento geográfico, de un alcance aún mucho más considerable, con consecuencias incalculables en su época, que fue el descubrimiento del Océano Pacífico en 1513 por Vasco Núñez de Balboa.<sup>7</sup> Este nuevo paisaje físico y humano, de selvas, montañas, lagos, ríos, mares, ensenadas, islas, cayos, manglares, sabanas y matorrales, indígenas que hablan lenguas diversas y de diferentes culturas, un habitat novedoso, un clima tórrido, la monotonía tropical, animales exóticos, útiles o peligrosos, enfermedades nuevas, una ecología por dominar, es el de un Nuevo Mundo que se abre a los ojos, al entendimiento y a la codicia de los recién llegados. Ellos no tardan en relatar, con mayor o menor detalle, una experiencia asombrosa.

Comencemos por Martín Fernández de Enciso, quien en su **Suma de Geografía**, publicada en Sevilla en 1519, habla sucintamente del Darién, tema escogido también por el italiano Pedro Martir de Anglería en **Las Décadas** (editadas entre 1516 y 1530), quien, al hacer la relación del descubrimiento del Mar del Sur por Balboa en 1513, describe con minuciosidad la geografía del Istmo darienita. Fray Bartolomé de las Casas,<sup>8</sup> en su **Historia de las Indias**, cuenta igualmente los primeros descubrimientos y colonizaciones en el territorio panameño.

Pascual de Andagoya, autor de la *“Relación de los sucesos de Pedrarias Dávila en la Tierra Firme y de los descubrimientos del Mar del Sur: Años 1514-1541”*, de la cual publicamos algunos fragmentos<sup>9</sup>, es quizás el mejor ejemplo del cronista de la conquista que detiene su mirada en el irresistible paisaje geográfico, tanto del Darién como de la región de Panamá o de las sabanas centrales dominadas por Natá. De este período se destacan otras cartas-relaciones, como la *“Relación hecha por Gaspar de Espinosa, Alcalde Mayor de Castilla de Oro...”*<sup>10</sup>, de 1516, o la *“Relación muy circunstanciada que Gil González Dávila dirigió al Rey...”*<sup>11</sup> en 1524, en donde cuenta su viaje a Panamá y sus descubrimientos por tierra y por mar durante 1522-1523. El Capitán Fernando de la Serna y los pilotos Corzo y Miguel de la Cuesta dejan una detallada descripción de las primeras exploraciones del río Chagres<sup>12</sup> en 1527, vía acuática convertida hoy en el canal interoceánico, que merece una reedición aquí. El Obispo Fray Tomás de Berlanga y el Gobernador Francisco de Barrionuevo<sup>13</sup> envían car-

tas-relaciones sobre diversas regiones del Istmo en la década de 1530. Igualmente, valiosos relatos como el de Pedro de la Gasca acerca de su paso por Panamá rumbo a Perú, fechado en 1550, o el del viajero italiano Girolomano Benzoni que publica en su **Historia del Mondo Nuovo** su travesía del Istmo en 1547, a pesar de su interés para el estudio de la geografía, no alcanzan la importancia, inmensa, de la obra de Gonzalo Fernández de Oviedo, llamado, con razón, el verdadero descubridor intelectual del istmo panameño. Infatigable colonizador del Darién, vecino de Panamá y luego Cronista General de Indias (1530) Oviedo publica primero, en Toledo, **De la Natural Historia de las Indias**, al cual sucede el célebre **Sumario** de 1526. Después aparece en Sevilla, en 1535, la primera parte de su monumental **Historia General y Natural de las Indias, Islas y Tierra Firme del Mar Océano**, cuya segunda parte edita en Salamanca en 1547. Refirámonos nuevamente al **Sumario de la Natural Historia de las Indias** del cual presento aquí un pequeño extracto<sup>14</sup>, que revela una mentalidad “*de bisagra*”, entre dos mundos, entre dos ciencias, entre dos cosmologías: una parte trata de comentarios sobre geografía matemática y otra, del estrecho de tierra que se convertirá, con la conquista del Perú, durante casi dos siglos, en la vía imperial de tesoros de la economía occidental. Pero la obra de Fernández de Oviedo no se detiene allí. Sus aportaciones para el mejor conocimiento del medio natural panameño, de la botánica y de la zoología y sus agudas observaciones etnográficas lo hacen el precursor indiscutido del estudio de varias ciencias naturales y humanas de Panamá.

Los relatos de los primeros conquistadores y cronistas nos dejan el testimonio de los trastornos más profundos que sufrirá el espacio geográfico panameño durante el período de los descubrimientos y conquistas.<sup>15</sup> Trastornos demográficos primero, con la aniquilación de poblaciones aborígenes y el desplazamiento de las restantes, inclusive su emigración y traslados forzados para las Antillas y el Perú, como mano de obra en regiones anteriormente devastadas. Al mismo tiempo tiene lugar la inmigración de nuevas poblaciones europeas y africanas que llenarán, en parte, el vacío de la conquista. Trastornos de la estructura de ocupación humana con la destrucción de poblados indígenas y la creación de nuevos asentamientos, la fundación de pueblos y ciudades, el cambio de las rutas de comunicación interna, la apertura de las grandes rutas marítimas que unirán al Perú con Europa y, lo más importante, la creación del “*istmo*” de Panamá en su sentido funcional de puente entre dos océanos y llave maestra de uno de los principales sistemas de transporte y comunicación mundial. Trastornos finalmente del medio natural con la introducción de nuevas plantas y animales

que transformarán, rápidamente, amplios sectores de la geografía del país.

Pero también de importancia geográfica capital es el enorme esfuerzo toponímico realizado por los conquistadores y autoridades hispánicas para nombrar los accidentes topográficos, los cursos de agua, las costas, las islas, las comarcas y los poblados; esfuerzo sistemático que se acompaña de una inmediata preocupación por la localización precisa de cada uno de los sitios o accidentes geográficos bautizados con nombres nuevos o aquellos, numerosos, a los cuales se deja una voz indígena, fonéticamente española.

## b.- Los Primeros Mapas

Esta es también la época durante la cual el Istmo conocerá por primera vez la figuración cartográfica y participará así del nuevo bagaje de conocimientos que difundirá la civilización occidental. Abre el período la *"Carta del Istmo de Panamá"*, obra del cosmógrafo Ruíz de Peñate, la cual data de 1527. Apenas dos años después aparece el famoso mapamundi de Diego de Ribero, compañero de Magallanes, Cosmógrafo Real. Este es el primer mapa realmente moderno del mundo, en el cual se destaca el Istmo, puente entre las dos Américas y paso estrecho entre los dos grandes océanos. Se advierte al fin la verdadera relación que existe entre las diversas masas de agua y tierras emersas del mundo apreciándose, gráficamente y con gran nitidez, la posición geográfica de Panamá. De 1545 data el **Islario General de todas las islas del Mundo** del célebre cosmógrafo y geógrafo de la Casa de Contratación de Sevilla, Alonso de Santa Cruz, que contiene un mapa del Istmo con las islas del Golfo de Panamá. De la información dejada por este cartógrafo que murió en 1572, Juan Morales graba en 1600 una serie de mapas para ilustrar las **Décadas** de Antonio de Herrera, cuya primera edición es de 1601, que servirán de referencia, durante largo tiempo, para representar al territorio panameño.

La época de los descubrimientos y conquistas es definitivamente de gran importancia en la historia del conocimiento geográfico de nuestro país, además, naturalmente, de su significación esencial en los cambios y transformaciones profundas del paisaje geográfico del Istmo. Ese conocimiento revestirá dos formas principales: literaria y cartográfica. En adelante, con el fortalecimiento de los fenómenos de colonización, dichas formas testimoniales se perfeccionarán y se tornarán más complejas y sistemáticas.



### III LA COLONIA

Sólidas estructuras administrativas coloniales van a tomar rápidamente el lugar de aquellas más transitorias de la conquista, en fechas diferentes según las regiones de Panamá. A la primera colonización más bien fugaz y precoz de la costa norte del Darién, con su centro en Santa María la Antigua (1509-1530), sucede la de la ciudad de Panamá, desde 1519, más permanente y, muy poco tiempo después, desde 1522 también la de Natá, que dominará, durante dos siglos por lo menos, en el territorio de las actuales provincias de Coclé, Herrera y Los Santos. El territorio del ducado de Veragua (provincias de Veraguas, Chiriquí y Bocas del Toro), por su parte, no será conquistado sino después de las jornadas de 1558 y su frontera norte, amenazada por los indios Mosquitos, no será definitivamente estabilizada sino hasta principios del siglo XIX.

Mientras tanto, a lo largo del siglo XVI se producirán, como reguero de pólvora, fundaciones de pueblos y aldeas, tanto de españoles como de indígenas, siguiendo en la medida de lo posible el patrón señalado en las instrucciones de la Corona dadas a Pedrarias Dávila en 1513 que se refieren al entorno ecológico y al medio geográfico más apropiado para el establecimiento de asentamientos humanos permanentes. Así, además de las ciudades ya citadas, de Santa María La Antigua, Panamá y Natá se van a fundar, durante el siglo XVI Acla (1506), Chepo (1514), Nombre de Dios (1519), Cruces (1527), Chame (1550), Cubita (1558), Parita (1558), Olá (1558), Santa Fe (1559), La Resurrección (1561), La Nueva Extremadura (1564), La Filipina (1564), Los Santos (1569), Penonomé (1581), Remedios (1589), Montijo (1590), Alanje (1591) y Portobelo (1597) para citar los poblados más importantes. Después de la hecatombe de la Conquista que aniquila a más de 250,000 aborígenes, la población inicia su lento despegue demográfico y la ganadería en expansión comienza a ocupar las sabanas antropógenas, heredadas de la antigua ocupación humana, de manera que en 1607 podemos contar aproximadamente 25,000 habitantes en el Istmo, la mayoría indígenas, y más de 110,000 cabezas de ganados bovinos y equinos, de los cuales la mitad aproximadamente se encontraba en las cercanías de la ciudad de Panamá.

Durante los dos siglos siguientes continuará el afianzamiento de las estructuras geográficas y demográficas de poblamiento<sup>16</sup> La población más que se triplica gracias, sobre todo, al esfuerzo rural y los ganados casi se duplican para así fortalecer, de manera irreversible, el paisaje de la sabana de origen antrópico del Pacífi-

co, fundamentalmente en las provincias centrales. Así, por 1790, tenemos cerca de 85,000 habitantes en el Istmo y aproximadamente 193,000 cabezas de ganados. Una mayor densidad de hombres, en un territorio que no registra una evolución sensible de las técnicas agrarias ni de las actividades productivas que exigen mayor intensidad de uso de mano de obra, termina por crear tensiones espaciales y sociales. Dichas tensiones se resuelven, cuando el espacio geográfico disponible es amplio, mediante la creación de nuevas comunidades. Tal fenómeno lo advertimos en Panamá gracias a la sucesión de fundaciones de pueblos y aldeas que florecen a lo largo de los siglos XVII y XVIII mediante la erección de ermitas, el más sencillo de los lugares de culto que atraen a la población rural dispersa. Mencionemos, a manera de ejemplo, La Atalaya, David (1602), San Pedro de Espatará, San Pablo del Platanar, San Félix, Guabalá, (todos por 1606-1607), San Bartolomé de Tabarabá (1611), San Francisco de la Montaña (por 1621), San Lorenzo (1623), Gorgona (1627), Santiago de Veraguas (1636), San Marcelo de la Mesa, San Rafael, San Martín del Carpio (1644), San Pedro Nolasco (1674), Las Tablas (por 1680), Bugaba, Pesé, Las Lajas, Santa María (1689), Antón (1689). Más tarde, en el siglo XVIII, Macaracas, Pocrí (1756), Calobre (1757), Ocú, San Carlos (1775), Las Minas (1776), Ponuga (1776), El Potrero (1776) y Pedasí (1776).

Pero también el Istmo, por su función geográfica prominente en la economía occidental, adquiere un valor geopolítico de gran relevancia y se convierte así en presa anhelada de las potencias rivales del poderío hispánico. Dicha situación es aprovechada por toda suerte de filibusteros y piratas en los siglos XVI y XVII, algunos colonizadores extranjeros a fines del siglo XVII y principio del XVIII y, en esa época, también por militares enemigos. Dentro de esta multitud de visitantes, la mayor parte indeseables, algunos dejan relaciones sobre Panamá, de interés para el mejor conocimiento de su geografía. Igualmente, las autoridades militares españolas, quienes advierten los peligros externos y el valor geopolítico de Panamá, demostrarán un interés especial por el Istmo que se traduce, entre otras cosas, en planes, investigaciones, encuestas e informes sobre la defensa del territorio que contienen, a menudo, datos de singular utilidad desde el punto de vista del conocimiento geográfico.

Todo ello mueve a las autoridades al establecimiento, desde temprano, de una administración política, militar y religiosa, precursora de la de los Estados modernos. El territorio se divide en circunscripciones político-administrativas, antepasadas de nuestras provincias y en parroquias religiosas, ancestros de nuestros distri-

tos municipales. Así se va dibujando una geografía política que tendrá crecientes exigencias administrativas. Del Imperio Español la Casa de Contratación de Sevilla primero y, desde 1580, el Consejo de Indias demandan, con avidez, informes, relaciones cada vez más completas, datos exhaustivos que permitan, a gobernantes lejanos, administrar territorios enormes, disímiles y desconocidos. La Iglesia Católica también, mediante sus Obispos principalmente, mantendrá constantemente un sistema de información perfeccionado, que se conserva en archivos, sobre las realidades geográficas y administrativas de su rebaño espiritual en aumento.

## a.- Las Relaciones Administrativas

Pedro Cieza de León es, hasta cierto punto, un precursor de las relaciones burocráticas sobre el Istmo, con su descripción en 1535, de sus puertos terminales, Panamá y Nombre de Dios en la época de oro durante la cual el Istmo panameño fue el centro de los descubrimientos y conquistas de la América Central y del Perú.

En 1571, el Consejo de Indias envía instrucciones precisas, mediante cuestionarios, para obtener datos sobre el Nuevo Mundo, que debían cumplir las autoridades civiles, militares y eclesiásticas, los cuales debían también acompañarse de mapas. Juan López de Velasco, Cronista y Cosmógrafo Mayor, fue un geógrafo de gabinete que recopilaba informaciones que llegaban desde América. En su **Geografía y Descripción General de las Indias**, publicada en 1574, con las primeras respuestas a las "*Ordenanzas de descubrimientos y poblaciones*", ofrece algunos interesantes datos sobre la geografía panameña. Pero la primera respuesta formal de la Audiencia de Panamá aparece en 1575 en la "*Sumaria Descripción del Reino de Tierra Firme*" del Oidor Alonso Criado de Castilla, que presentamos en este volumen.<sup>17</sup> A ella suceden numerosas relaciones de las cuales mencionaremos las más destacadas: las noticias del Ingeniero Juan Bautista Antonelli sobre el paso transístmico y su recomendación, atendida por Real Cédula de 1593, del traslado de la función de Nombre de Dios a Portobelo que sucedió en 1597; la relación de la costa panameña del piloto Alonso Duarte<sup>18</sup> en 1605; la célebre "*Descripción de Panama y su Provincia*" de la Audiencia de Panamá de 1607, cuyo extracto publicamos.<sup>19</sup> Luego, de 1609 data la *Relación de los hatos de la gobernación de Veraguas y de los pueblos que en ella hay fundados*<sup>20</sup>, y la "*Descripción de la Ciudad de Panamá*" de Cristóbal de Roda<sup>21</sup>. Al año siguiente ve la luz la "*Descripción corográfica de algunos lugares de las Indias...*" que se refiere a las ciudades de

Panamá y Portobelo. Después, Rodrigo de Vivero, quien fue gobernador de Panamá entre 1621 y 1629, lega una interesante **Relación y noticias de el reino de Japón con otros avisos y proyectos para el buen gobierno de la Monarchia española**,<sup>22</sup> estos últimos de 1636, con útiles datos del istmo central de Panamá. Por esa época aparece la monumental "*Relación sobre la costa panameña en el Mar del Sur*"<sup>23</sup> preparada por el piloto Diego Ruíz de Campos y fechada en 1631, que publicamos in extenso en esta ocasión, debido a su extraordinario valor para el estudio de la geografía litoral e insular de Panamá en el siglo XVII, lo mismo que presentamos un extracto de la interesante y muy útil "*Relación Histórica y Geográfica de la Provincia de Panamá*" de Juan Requejo Salcedo<sup>24</sup>, fechada en 1640, cuyo conocimiento conviene para los que adelantan investigaciones de geografía histórica colonial.

Para el siglo XVIII mencionemos, de la pluma civil o militar, el "*Informe sobre los caminos que se trafican a los sitios de Cruzes y la Gorgona*" fechado en 1735 por el Ingeniero Nicolás Rodríguez<sup>25</sup>, el "*Diario y Derrota...*"<sup>26</sup> de Dionisio de Alcedo y Herrera quien recorre la costa de San Blas en 1743 en su viaje desde Cartagena para hacerse cargo del puesto de Gobernador de Panamá, la "*Imagen Política...*"<sup>27</sup> de 1748 y el famoso **Diccionario Geográfico de Indias**, publicado por su hijo Antonio Alcedo y Herrera en 1787, con noticias de Panamá. De mediados del siglo XVIII es

*Tratado de las Indias de España* de Juan de Alcedo y Herrera con infor

Pero quizás más prolíficas que las autoridades de Natá y Santiago de Veraguas son las del Darién, que abundan en informes textuales y cartográficos sobre el territorio y la población bajo su administración. Recordemos, entre otros, a Joaquín Valcárcel de Miranda quien fecha, en 1747, una *"Descripción de la provincia del Darién"*<sup>31</sup>, precursora de *"Una Descripción y Derrotero de la provincia del Darién"* de 1754, obra inédita hasta hoy de Miguel Remón, gobernador de esa provincia y que publicamos aquí;<sup>32</sup> además, mencionemos los varios informes de Andrés de Ariza, gobernador infatigable y locuaz, quien inicia su actividad con los *"Comentos de la rica y fertilísima provincia del Darién Año de 1774"*<sup>33</sup> y sus documentos y mapas anexos, a los cuales suceden los también ricos informes de Antonio de Arévalo<sup>34</sup> hasta 1789, todos acompañados de sugestiva cartografía. La guerra contra los cunas en el Darién, entre 1784 y 1792, es ocasión de nutridos informes,<sup>35</sup> tanto de investigadores como de combatientes, sobre las realidades geográficas y la población de todo el Darién y en particular de la costa norte, lugar de la mayoría de las actividades bélicas. Son muy útiles en este sentido, además de los escritos de Antonio de Arévalo, los diarios de los oficiales españoles quienes hacen desfilar ante nuestros ojos, día a día, el paisaje geográfico de lagunas, islas, playas, ensenadas y estrechas planicies costeras, con la actividad cotidiana de sus habitantes y de las tropas expedicionarias.

Volviendo a relaciones que cubren un ámbito más vasto, el Istmo entero, data de 1778 la de Juan Jiménez de Donoso, militar, con su censo de las parroquias del país,<sup>36</sup> a la cual sucede la **Descripción del Reino de Santa Fé de Bogotá**, de Francisco Silvestre<sup>37</sup> quien expone una síntesis de las cuatro gobernaciones del Istmo de Panamá en 1789, que hemos creído conveniente reeditar. De esta época es la anónima y riquísima *"Descripción sucinta del Reino de Tierra Firme..."*<sup>38</sup>, verdadero ensayo y estudio precursor de la geografía científica que permanece aún inédito, fechado en 1794. *"La Descripción sucinta"* adelanta explicaciones sobre las causas de diversos fenómenos de educación, salud, crecimiento demográfico, trabajo, explotación de recursos naturales, agrícolas, madereros, pesca de perlas, minería, proponiendo ideas que serán desarrolladas más tarde por la Sociedad de Amigos del País de la década de 1830. **También Salvador Bernabeu de Reguart**, ilustrado contador de Real Hacienda, deja entre 1809 y 1812 interesantes informes<sup>39</sup> sobre los aspectos económicos y administrativos del país.

Juan Domingo de Iturralde será nuestro último ejemplo de esta literatura burocrática civil y militar cuando nos ofrece, en 1812,

sus *“Noticias Relativas al Istmo de Panamá”*<sup>40</sup>, cuyo extracto presentamos, además de las consideraciones de Andrés Baleato, fechadas en 1817, sobre la *“Ciudad de Panamá, capital de su distrito y estaciones del Año”*<sup>41</sup>, compendio histórico y geográfico de la capital del Istmo, síntesis de diversas relaciones publicadas desde 1786 hasta 1808, algunas de ellas hoy desconocidas.

Paralela a las relaciones de las autoridades reales, floreció en la época colonial una importantísima literatura de origen religioso y de enorme interés geográfico, que aparece sobre todo en las Relaciones de los Obispos de Panamá, con motivo de sus visitas pastorales. Del siglo XVI se destacan las varias páginas que le dedica a la región del paso transístmico que atravesó en 1570 el célebre padre José de Acosta, en su **Historia Natural y Moral de las Indias**, publicada en 1590, y la corta relación del Obispo Bartolomé Martínez Menacho, de 25 de junio de 1591, considerada como la primera de su género.<sup>42</sup> Del siglo XVII, además de la gran narración de Fray Adrián de Santo Tomás<sup>43</sup>, quien estuvo en el territorio Guaymí en las décadas de 1620 y 1630 y en el Darién en 1638, que es de relevancia etnográfica, y los datos sobre Panamá que aparecen en la **Descripción de las Islas Occidentales** publicada por Fray Antonio Vásquez de Espinosa en 1638, recordemos tres ejemplos, quizás los mejores, cuando leemos a Antonio de Calderón y su Relación<sup>44</sup> de 1606, producto de la visita pastoral que lo llevó por todas las regiones del interior y le toma el año de 1604 completo, a Hernando Ramírez<sup>45</sup> y la de 1650, y la Relación fundamental por sus datos estadísticos sobre las parroquias del interior, la de Diego Ladrón de Guevara, fechada en 1691. Luego, en 1736, mencionemos la excelente relación de Pedro Morcillo Rubio y Auñón, modelo de su género, que publicamos aquí y que nos ofrece una panorámica, a manera de síntesis, de las parroquias de Panamá, además de la presentación de las regiones indígenas, de un valor geográfico excepcional. De 1747 son las noticias del padre Jacobo Walburger sobre el Darién<sup>46</sup>. Posteriores y apenas menos valiosas desde el punto de vista del geógrafo, recordemos ejemplos de Obispos, que merecen alguna atención: la del natariego Francisco Xavier Victoria<sup>47</sup> de 1756, la de Francisco de los Ríos Armengol<sup>48</sup> de 1775 y la del panameño Manuel González de Acuña y San Merino<sup>49</sup> de 1803, además de los padrones de población ya citados del padre Domingo Sánchez Iradi de 1774, recogidos en su visita de 1776. Esta segunda mitad del siglo XVIII ofrece gran cantidad de informaciones geográficas y demográficas sobre la frontera de poblamiento que establece la Iglesia Católica, mediante las reducciones indígenas, en los piedemontes de la cordillera central, desde los alrededores del Tute en Veraguas hasta

las faldas del volcán Barú en Chiriquí<sup>52</sup>. Los misioneros del Colegio de Propaganda Fidae, con sede en Panamá desde 1783, informan constantemente sobre su labor en Las Palmas, Tolé, Gualaca, Dolega y San Antonio del Guaymí.

## b.- Las Crónicas de Extranjeros.

Algunos extranjeros, a menudo enemigos del Imperio español, dejaron valiosos relatos sobre su estadía en Panamá en que se destacan, a veces, muy útiles datos sobre la geografía del país y en particular sobre el medio natural, puesto que dichos visitantes tenían más dificultades en recabar información de tipo humano, económico o administrativo. Una excepción fue sin duda la de un portugués que pasa por Panamá rumbo al Sur en 1620, a quien se atribuye una **"Descripción del Reino del Perú"** con noticias de las ciudades terminales del Istmo panameño. Otra fue la de Thomas Gage, misionero inglés, quien nos deja en **The English - American**, libro publicado en 1648, una interesante descripción del istmo central de Panamá, que atravesó en 1637, y de la celebración de una Feria en Portobelo. Luego refirámonos a piratas y a bucaneros como Drake y sus notas de 1592, a las del holandés Exquemelín en **The History of Bucaniers** de 1684, personaje que acompañó a Henry Morgan en el saqueo de Panamá de 1671, a las de William Dampier en **A New Voyage Round the World** (1698-1703), quien visitó el Istmo en 1685 y a los escoceses representados por **A Description of the province and bay of Darien** de Isaac Blackwell publicada en 1699, preparada con la intención de ilustrar a los dirigentes de la expedición colonizadora escocesa sobre *"la situación, los habitantes, la manera de vivir..."* de los aborígenes, de parte de un buen conocedor de la región en donde estuvo residiendo durante 17 años. Mencionemos también las memorias de Francis Borland quien participó en la fallida intentona de colonización de la costa de San Blas dirigida por William Patterson entre 1698 y 1700. Pero entre esta literatura de extranjeros se destaca la obra de Lionel Wafer, médico escocés, quien visita el Darién en 1681 y edita en 1699 su libro sobre **Los Viajes al Istmo del Darién**, del cual publicamos un capítulo representativo<sup>53</sup>. Las descripciones geográficas que contiene esta obra son de un valor excepcional para el mejor conocimiento del medio natural y de la población de la región panameña que tuvo la mayor importancia estratégica y geopolítica durante la época colonial, con excepción de la misma región de tránsito. Hagamos, en el siglo XVII, un paréntesis para referirnos a unos informes sobre Panamá y Portobelo de 1675, de un viajero

sirio, Ilyas ibn-Hanna ibn Ammudah<sup>54</sup>, publicados en Beirut en 1906.

Pareciera ser poco lo que escriben sobre Panamá los extranjeros en el siglo XVIII. Mencionemos, sin embargo, el libro de John Cookburn, **Journey Overland From Honduras to the great South Sea**, fechado en 1730, con la descripción de las ciudades de Panamá y Portobelo y el libro de Thomas Jefferys, de 1762, **A description of the Spanish islands and Settlements**, con noticias geográficas del Istmo, entre las cuales se destacan las de las ciudades de Panamá y Portobelo.

### c.- Las Expediciones Científicas

Aunque la época de las grandes expediciones científicas, con el objeto de recabar datos sobre geodesia y topografía, oceanografía, botánica y zoología, es fundamentalmente el siglo XVIII, en el siglo XVI encontramos un lejano antecedente cuando en 1581 viene a Panamá el cosmógrafo Alonso Palomares de Vargas con la intención de determinar la longitud geográfica, gracias a un eclipse lunar, fundamental para el desarrollo de la cartografía.

En el siglo XVIII se registra la eclosión de los estudios de historia natural y surge la preocupación por el conocimiento de los fenómenos de la naturaleza siguiendo los métodos del racionalismo científico, cultivados principalmente por los franceses. Esta es la época de las expediciones científicas a Panamá que comienzan con la de los sabios franceses Godin, Gouger y La Condamine quienes traen, en 1735, el mandato de la Academia de Ciencias de París, para realizar una misión geodésica de la mayor importancia para el desarrollo de las ciencias naturales. Los sabios galos se interesaban fundamentalmente en la medición del grado de meridiano en el Ecuador, por lo que su paso por Panamá no dejó rastro trascendente, mas no fue así con sus acompañantes, los jóvenes marinos españoles Jorge Juan y Antonio de Ulloa, recién salidos de la escuela naval de Cádiz, con excelente formación, gran espíritu de investigación y un enorme talento que los situará, en pocos años, entre los sabios más prominentes de España. Ellos nos dejaron una de las mejores descripciones del Istmo central de Panamá del siglo XVIII y quizás de toda la época colonial, que publicamos también aquí, y un plano de la ciudad y bahía de Portobelo en 1736. La visita a Panamá de los dos sabios españoles a fines de 1735 y principios de 1736 marca un hito en la historia de la geografía del Istmo. Su obra ha sido considerada como anunciadora del gran Humboldt, quien por cierto los elogiará. La expedición de Jorge



Juan y Antonio de Ulloa durará diez años al cabo de los cuales éste publica, en 1748 en Madrid, su célebre y monumental **Relación histórica del viaje a la América meridional...** que tuvo un impacto considerable en los círculos ilustrados de Europa. El capítulo que publicamos aquí es parte del texto sin duda más difundido sobre Panamá en la Europa del siglo XVIII. Esta Relación histórico-geográfica ha sido estimada como un acontecimiento que marca una clara renovación de la marina y de la ciencia hispánica que permitirá a España reintegrar su lugar prominente entre las grandes naciones exploradoras<sup>55</sup> después de 1760. También las **Noticias Secretas de América**, redactadas conjuntamente por ambos científicos españoles y publicadas en Londres en 1826, hablan con detalle de las bahías de Portobelo y Panamá.

La obra ingente de Jorge Juan y de Antonio de Ulloa va a servir de fundamento, un poco más tarde, para la expedición dirigida por Alejandro Malaspina que parte de Cádiz en dos naves y llega al golfo de Panamá en 1790. Malaspina efectúa en esa ocasión un reconocimiento de la costa del Pacífico panameño que aparece en este volumen, sacada de su **Viaje científico alrededor del mundo**. La expedición, destinada a desentrañar los secretos del medio natural y a levantar cartas náuticas del Mar del Sur, contaba con especialistas de renombre en las ciencias naturales. Antonio Pineda, jefe del ramo en la expedición, nos lega una magnífica *“Descripción de Panamá, sus habitantes, costumbres y administración, producciones botánicas y zoológicas...”*<sup>56</sup> de 1790, a la cual añadimos las informaciones preparadas en 1792 por el padre Juan Franco por encargo de Antonio Pineda, que también publicamos parcialmente en otra ocasión<sup>57</sup> y de la cual hemos creído conveniente mostrar un ejemplo aquí, de un valor inestimable para la historia de la geografía agraria panameña. En la expedición Malaspina participaron el botánico Tadeo Haenke y el naturalista francés Louis Née, quienes herborizaron en Panamá en diciembre de 1790 y enero de 1791. De 1790 data una relación anónima verdaderamente riquísima, que pareciera haber sido preparada para Antonio Pineda: las *“Noticias Relativas a la provincia y ciudad de Panamá”*<sup>58</sup>, con sus cuadros estadísticos sobre la ganadería del Istmo por parroquias y sus apéndices sobre minas de oro, el camino de Cruces y el Darién.

El primer naturalista panameño que se distinguió por su obra científica fue Sebastián José López Ruiz<sup>59</sup> quien realizó, en la segunda mitad del siglo XVIII, exploraciones y descubrimientos de minas de mercurio en Panamá, Cruces y Portobelo, aunque la mayor parte de su trabajo lo hizo en Colombia.

Exploraciones sobre las costas son frecuentes en esa épo-

ca de adelantos en los métodos y los instrumentos de mediciones astronómicas, con el propósito principal de facilitar la navegación. Mencionemos, en las costas del Caribe, la *"Relación puntual de toda la Costa del Mar del Norte desde Portobelo al puerto de Omoa"* de Nicolás de Palazuelos<sup>60</sup> en 1757, y los reconocimientos realizados por Francisco Xavier Monty<sup>61</sup> en 1761, Manuel de Jesús Atencio, Fabián Abances y José Antonio Morante<sup>62</sup> en 1787, además de la célebre expedición dirigida por Joaquín Fidalgo<sup>63</sup> que trabajó en Panamá en 1805 y que levantó la carta náutica del litoral siguiendo métodos científicos más perfeccionados que permitían la precisión indispensable en la época en que la navegación oceánica conocía otros adelantos y un auge creciente. Esta expedición, que contó con naves especialmente equipadas con los aparatos más modernos, ofreció igualmente una multitud de valiosos datos geográficos, particularmente sobre la hidrografía, el clima y hasta los asentamientos humanos de la costa caribe.

#### **d.- La Cartografía Colonial**

La representación gráfica de los hechos, fenómenos, sitios y accidentes geográficos de Panamá durante la época colonial está íntimamente ligada a la evolución de la ciencia cartográfica y de sus principales cultores. Las mayores escuelas de cartografía de Europa producen mapas de Panamá, ya como parte de la representación de mapamundis como de mapas del continente americano, de la región circuncaribe, del Virreinato de la Nueva Granada o del mismo Istmo de Panamá, total o parcialmente, de manera que las escalas se adaptarán, desde más chica hasta más grande en la sucesión aludida.

Más numerosos aún que los testimonios literarios sobre la época colonial panameña, parecen ser los cartográficos. Son centenares los mapas conocidos de Panamá del período colonial. Sólo en el Archivo de Indias de Sevilla habían sido inventariados en 1943, por Juan A. Susto, 130 planos referentes a la época colonial panameña. El Capitán Kit S. Kapp, por su parte, había encontrado, para ese período en 1971, 100 mapas sobre Panamá, la mayoría de los cuales provienen de fondos británicos o norteamericanos. En los grandes fondos documentales del Servicio Hidrográfico de la Marina de España, de la Biblioteca Nacional de París, de los Archivos de la Marina de Francia, del Museo Británico, del Archivo Nacional de Colombia y de la Biblioteca del Congreso en Washington, para citar los más importantes, se encuentran numerosísimos

mapas del Istmo de Panamá. Debemos advertir que pocos de dichos mapas fueron elaborados por cartógrafos que visitaron personalmente el territorio, siendo así que los más de ellos son obras de copistas quienes añadían una que otra novedad, resultado de una información recogida por un viajero o sacada de un relato colonial. Mencionemos aquí aquéllos que parecen más relevantes para la historia de la cartografía sobre Panamá.

De la escuela holandesa recordemos a Abraham Ortelio quien publica, en 1570, su atlas *Theatrum Orbis Terrarum*, en el cual aparece Panamá como parte del continente americano; de 1579 conocemos una plancha con el detalle del istmo. En el Atlas de Mercator, publicado después de su muerte por su hijo en 1595, aparece también Panamá aunque con graves errores como los de configuración del golfo de Panamá que se advierte más pequeño que lo debido, de la punta de Chame excesiva y de gran deformación de la península de Azuero. Errores que repiten los mapas de los grandes cartógrafos de los talleres de Amsterdam, los Blacu, desde por lo menos 1631, los cuales son copiados por generaciones de los más ilustres cartógrafos holandeses de los siglos XVII y XVIII, ingleses como Robert Dudley y su mapa de 1647 y el de 1671 de John Ogilby; franceses como Nicolás Sanson y su mapa del Nuevo Reino de Granada de 1656, el de su hijo Guillaume Sanson de 1671, D'Anville y su mapa del istmo de Panamá y Darién de 1730, y el de Robert de Vaugondy de 1749; y hasta por el español Juan López quien publica en 1785, la "*Carta marítima del Reyno de Tierra Firme o Castilla de Oro...*", mapa que, a pesar de sus burdos errores, es el más conocido y reproducido del siglo XVIII y que contiene, como mayor mérito, la más rica toponimia panameña de la época colonial. El mismo año el francés R. Bonne publica en su "*Atlas Encyclopédique*", una hoja sobre la Nueva Granada con un diseño de las costas panameñas más correcto.

Tal es la dirección que siguen mapas mejores en cuanto a la configuración del Istmo, el primero de los cuales podríamos atribuir al inglés William Hacke quien publica en 1690 un mapa con el golfo de Panamá y la península de Azuero, más adaptados a la realidad, configuración que recoge también Guillaume Delisle en su "*Carte de la Terre Ferme, du Pérou...*" de 1705 y Ottens Reiner en su mapa de 1730. De esta época data también la "*Descripción Hidrográfica*" de Antonio de Abreu (1734) y el mapa del Istmo de Panamá del español Nicolás Rodríguez (1744). 1740 parece ser un

año especialmente productivo en mapas de Panamá, la mayor parte publicados en Londres con motivo del ataque del Almirante Vernon a Portobelo el año anterior.

El siglo XVIII es la época de la renovación de la cartografía, impulsada, ante todo, por la escuela francesa, animada por aristócratas científicos, menos inclinados al lucro fácil de los talleres de Amsterdam, e imbuídos del nuevo racionalismo del siglo de la Ilustración. Este nuevo espíritu lo advertimos, por ejemplo, en el excelente mapa de la cuenca del Caribe y sus tierras aledañas que publica el célebre cartógrafo D'Anville en 1731, aunque la configuración del istmo panameño sea bastante mediocre. Registremos igualmente varios mapas de Jacques Bellin relativos a Panamá, especialmente el de 1754 que recoge los progresos que veíamos en Hacke. Más tarde, en 1805 la Dirección Hidrográfica española publica la *"Carta Esférica... del Mar... de las Antillas y de las Costas de Tierra Firme"* con mayor precisión, resultado de nuevos instrumentos y del adelanto tecnológico generalizado para la determinación de la localización geográfica. En 1814 Vicente Talledo y Rivera publica su *"Mapa Corográfico del Nuevo Reyno de Granada"*, en 20 planchas a colores, de las cuales 4 corresponden a Panamá. A pesar de la evidente distorsión del Istmo en el sentido de los paralelos, este mapa es particularmente útil desde el punto de vista geográfico por el sombreado para representar el relieve, la riqueza de la hidrografía y de la toponimia, además de la aparición de la representación de pueblos y aldeas y de sus caminos y vías de comunicación.

En la segunda parte del siglo XVIII son frecuentes mapas parciales del Istmo, como los de la región del paso transístmico, los del Darién y los del golfo de Panamá. Entre los precursores se destaca la *"Carte de L'Isthme de Panama depuis Panama jusques à la rivière de Nata..."* de Exquemelin, fechado en 1687, con rica toponimia. Luego, es notable el del inglés T. Jefferys de 1762, con varias ediciones posteriores, que interpreta de manera excelente su compatriota J. Bew en 1784. Entre los del Darién mencionemos los de Antonio de Arévalo desde 1761 hasta 1785 y el de Pedro Carbonell y Francisco Navas de 1778. Mientras tanto el coronel inglés Robert Hodson nos ofrece un croquis de Bocas del Toro e Isla de Drago de 1784. El Golfo de Panamá es representado en una excelente carta náutica confeccionada por la expedición Malaspina en 1790. Igual sucede con la costa de Portobelo y San Blas

y la del Este del Golfo de Panamá en carta náutica publicada en 1817 por la Dirección Hidrográfica de la Marina de España, con datos de la expedición Fidalgo. Finalmente, la cartografía colonial sobre Panamá se ilustra por numerosos mapas y planos urbanos de las ciudades y sitios principales. Mencionemos, entre los más notables, primero el mapa de Panamá la Vieja de Cristóbal de Roda de 1609. La nueva ciudad de Panamá en su sitio de Ancón será cartografiada, antes de la independencia de España, en múltiples ocasiones. Recordemos el plano anónimo de 1675 y el de Fernando de Saavedra de 1688, útiles por el trazado de las calles aunque las edificaciones sean más bien fantásticas; el de Juan de Herrera y Sotomayor de 1716; el de Tomás López de 1743-1749; el que acompaña a una obra de Dionisio de Alcedo y Herrera, fechado en 1749, sin duda el mejor de la época por la riqueza de detalles que permiten calcular hasta la densidad de ocupación del suelo urbano al nivel de cada cuadra; el de Agustín Crame de 1779, a colores, que representa mejor el próximo hinterland de la ciudad en las faldas del cerro Ancón, semejante al de Manuel Hernández de 1781-1785; dos planos de Thomas López, de 1789 y 1802; uno anónimo de 1791, acompañado de excelentes grabados de las fachadas marítimas norte y sur de la ciudad; y, finalmente, el de Vicente Talledo y Rivera, de 1814, que aparece en su *"Mapa Corográfico..."* ya citado. Portobelo, por su parte, fue profusamente cartografiado, su rada, sus fortificaciones y su trazado urbano. Mencionemos, primero, en el Siglo XVII, el plano del Capitán William Parker, quien la saquea en 1602; en el siglo XVIII, el mapa de Juan de Herrera y Sotomayor de 1716, el de Ignacio de Salas de 1753, y el de Agustín Crame de 1779, polícromo, el mismo cartógrafo que nos lega una bella hoja con la boca del Río Chagres y su Fuerte de San Lorenzo, otro sitio extensamente cartografiado a causa de su innegable interés estratégico y militar.

Las informaciones interesantes para el estudio de la geogra-

bien en el istmo central de Panamá, en los resultados de los censos de población y, sobre todo, en las preocupaciones y estudios para la construcción de un canal interoceánico.

#### IV. LOS PRIMEROS ESTUDIOS GEOGRAFICOS (SIGLO XIX Y PRINCIPIOS DEL XX).

La época colonial tiene diversas fronteras en Panamá, según el criterio que se adopte.<sup>64</sup> Termina abruptamente, desde el estricto punto de vista político, el 28 de noviembre de 1821 cuando un cabildo abierto declara en la capital la independencia de Panamá de España. Sin embargo, y ya lo hemos dicho, existen otras fronteras relativas a los fenómenos económicos, demográficos y sociales. En lo que se refiere a los estudios propiamente geográficos, la época colonial termina cuando se inician investigaciones modernas, bajo el signo de las ciencias naturales y exactas, la ingeniería, la geología, la botánica y la zoología principalmente y cuando se producen, de manera más sistemática, mapas más precisos y las primeras encuestas metódicas, los censos de población y los inventarios estadísticos de hechos económicos y sociales que arrojarán luces sobre fenómenos y hechos de geografía física y humana. Pero sobre ello también contaremos con testimonios de primera mano, más ricos desde el punto de vista cualitativo, que nos dejaron numerosos viajeros quienes, con una manera de observar y analizar novedosa, producen una suma valiosa, llena de datos pertinentes para el conocimiento de la geografía de Panamá y muy especialmente de la región de tránsito.

Todas estas informaciones surgen en un clima intelectual que recibía influencia recíprocas de una ciencia nueva, la Geografía, cuyos principios se afirmaban en Europa. Durante el siglo XVIII, el florecimiento de la curiosidad de naturalistas, interesados en la geología, climatología, geodesia y topografía, botánica y zoología se desborda hacia otros campos del humanismo. Además de coleccionar con mayor intensidad hechos y observaciones, ya durante la Ilustración se plantearon problemas esenciales como los de localización y territorio, acciones y reacciones entre el hombre y el medio natural al tiempo que se discutían los principios del determinismo y se preparaban las síntesis del futuro.

Esa será la herencia que recogerán Humboldt y Ritter, dos sabios alemanes, quienes son los primeros que plantean, de manera

sistemática, los grandes principios de la ciencia geográfica. Primero Alexander Von Humboldt (1766-1859), viajero infatigable, quien